

Rénique, José Luis. *Imaginar la nación. Viajes en busca del 'verdadero Perú' (1881–1932)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Fondo Editorial del Congreso del Perú y Ministerio de Cultura, 2015, 514 pp.

Con el término de comunidad imaginada, Benedict Anderson se refiere a que la nación es una construcción social y cultural de un grupo de individuos que comparten el territorio, una política unificada y, sobre todo, imaginan que sus compatriotas son sus semejantes, a pesar de no conocerse todos entre sí. El siglo XIX, caracterizado por el auge de los nacionalismos, es fundamental para comprender cómo se construyeron las bases ideológicas del estado-nación peruano y quiénes fueron los agentes culturales que se involucraron en ese proyecto. Precisamente, algunos intelectuales sintieron la necesidad de pensar al país y, así, reflexionaron sobre el desarrollo y el entramado social peruano. Este es el eje temático del libro que nos presenta José Luis Rénique, pues, en esta investigación, se propone analizar el pensamiento de figuras reconocidas en el ámbito literario, quienes a través de sus propias experiencias vivenciales lograron plasmar sus visiones, temores y esperanzas respecto de la nación.

Imaginar la nación puede resultar de gran ayuda no solo para historiadores, literatos o lingüistas, sino que se trata de un libro que puede ser consultado por un público lector amplio, interesado en comprender la compleja elaboración de la nación peruana. Aunque el tema que Rénique explora no es pionero ni original en el campo de las humanidades —pues desde la literatura y la sociología se han publicado valiosos artículos y libros que tratan de comprender de qué manera el aspecto biográfico influye en el modo en que los intelectuales idearon o imaginaron un país moderno que se enrumbaba hacia un camino de progreso ascendente—, sí presenta ciertas particularidades. Su investigación, para comenzar, tiene como base el análisis de relatos, cuentos, novelas, discursos y poemas publicados por intelectuales provenientes de las canteras de la literatura, la historia y el ámbito político, así como la consulta de bibliografía especializada. Su método de trabajo, de esta manera, consiste en recurrir a la hoja de la vida de los escritores —biografismo— para explicar cómo

los sucesos vividos por estos influyeron en su pensamiento y creación intelectual.

La obra, por otro lado, está compuesta por nueve capítulos distribuidos en tres secciones. Cada parte reúne el análisis de tres figuras que comparten no solo un periodo histórico en común, sino un horizonte de expectativas comunes sobre el futuro del Perú. En efecto, la primera parte del texto analiza la producción discursiva de Manuel González Prada, Clorinda Matto y Enrique López Albújar, quienes centraron sus planteamientos en tratar de entender la inclusión/exclusión del mundo andino en la construcción del país. Asimismo, la segunda sección examina las figuras de Ventura García Calderón, José de la Riva-Agüero y Osma, y Abraham Valdelomar, quienes, a través de sus propias experiencias y vivencias en el ande, buscaron descifrar el «alma nacional integradora que el Perú requería para consolidarse como nación» (200). Seguidamente, en la tercera sección, el autor estudia a Luis Eduardo Valcárcel, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, quienes ampliaron la discusión intelectual en los primeros años del siglo XX, al proponer que el carácter andino y la revalorización del mismo eran elementos fundamentales para alcanzar la consolidación nacional.

La hipótesis de trabajo que Rénique plantea es que, a través de las experiencias de vida, de eventos o sucesos experimentados en el pasado o en el presente inmediato, los intelectuales se han involucrado en el proceso de elaboración y teorización de lo que significa la nación peruana. En ese sentido, consideramos que existen dos ejes que articulan los planteamientos del investigador: el viaje y la literatura. La selección de estos nueve escritores, de este modo, no ha sido casual, pues todos ellos habían recorrido parte o gran parte de las entrañas recónditas del país. Es importante tener presente, sin embargo, que no solo este puñado de intelectuales pensaron, viajaron y sintieron al país; sorprende, por ello, que figuras como la de Ricardo Palma, César Vallejo, José María Arguedas, entre otras, no hayan sido mencionadas o contempladas en este estudio.

El primer eje mencionado, el viaje, le sirve a Rénique como un elemento clave para entender el pensamiento del siglo XIX, ya que este era considerado como una experiencia que contribuía con el desarrollo

y la satisfacción personal. El observar y acumular conocimientos a través de caminos no imaginados le otorgaba al viajero una sensibilidad nueva sobre su entorno inmediato y su relación con él. De este modo, el viaje necesariamente influía en la narrativa del viajero, pues el paisaje, la urbe y los habitantes le proporcionaban unos nuevos anteojos para ampliar su observación sobre la realidad. Así, el paso y el recorrido por distintas partes del territorio nacional les permitió a los escritores reflexionar y comprender mejor la situación peruana. El viaje enmarcó el sentir, la valoración y la proyección de estos nueve pensadores sobre lo que era realmente el verdadero Perú. De esta forma, desde su propio campo de acción (literatura, historia y política), cada uno propuso reflexiones y alternativas para alcanzar la tan ansiada unidad nacional.

El segundo eje que articula el libro es la producción discursiva intelectual; es decir, la literatura. Esta le permite a Rénique ingresar al pensamiento o al imaginario del escritor de una manera especial. En ese sentido, es importante recordar que el lenguaje es relevante no solo por lo que transmite, sino también por los silencios, los vacíos y por lo que no dice. La narrativa que busca cuestionar el *establishment* criollo y la conducción del país hasta ese entonces se inauguró con el lenguaje descarnado y apasionado de Manuel González Prada. El amargo sabor de la derrota fue el que le otorgó un giro a la producción discursiva nacional, pues, a partir de la pérdida, los intelectuales se sintieron los llamados a llenar los vacíos nacionales. El escritor, en este periodo, adquirió un papel relevante en la construcción del país, debido a que son los que tratan de explorar las posibilidades de una nación con visión de futuro a través de los discursos, relatos y novelas que publican. Estos nueve intelectuales se sirvieron de la literatura para incorporar o cuestionar la presencia de lo andino como huella significativa del carácter peruano. De este modo, observamos que el lenguaje utilizado por una sociedad ayuda a comprender la experiencia histórica de ese grupo humano en una época determinada.

Desde mi punto de vista, el tema de la reflexión intelectual sobre la nación peruana no se ha agotado aún, pero es preciso abordarlo con nuevas herramientas hermenéuticas e hipótesis que permitan echar más

lucos sobre ello. Ahora que nos encontramos próximos al bicentenario, urge explorar de manera novedosa la relación entre la historia y la literatura, pues solo así podemos comprender cómo se visionó el Perú y cuánto de lo que subyace de ese imaginario forma parte de nuestra idiosincrasia y nuestro ADN nacional.

Evelyn Sotomayor
Pontificia Universidad Católica del Perú